

LOS OEDICNEMIDOS — OEDICNEMI

CARACTÉRES.—Con justa razón se ha separado de los caradridos el pequeño grupo de aves que constituye hoy la familia de los oedicnemidos. No son ni avutardas ni pluviales, y no se asemejan realmente á ninguna otra zancuda corredora. Tienen la cabeza voluminosa, sostenida por un cuello delgado y de mediana longitud; ojos muy grandes; pico hendido hasta más allá del ángulo anterior del ojo; cola cónica; las sub-caudales alcanzan y hasta exceden la extremidad de las rectrices laterales; el pulgar es nulo; los tarsos reticulados; el plumaje compacto, con manchas oblongas, que ocupan generalmente el centro de las plumas.

Los órganos internos ofrecen bastantes analogías con los de los pluviales, pero carecen de ciertas particularidades que se observan en estos últimos. Según Nitzsch, los oedicnemidos no tienen las tres articulaciones de las alas, los dos agujeros ó las dos partes membranosas del occipucio; el esternón no presenta por detrás sino una escotadura; la glándula bucal es corta; el centro de la lengua huesoso en vez de ser cartilagenoso, y el estómago muy musculoso.

LOS OEDICNEMOS — OEDICNEMUS

CARACTERES.—Estas aves, que representan por sí solas la familia, se distinguen por los siguientes caracteres particulares, además de los generales que acabamos de enumerar: pico tan largo como la cabeza, ó un poco más corto, grueso, triangular, ligeramente deprimido en la base, y comprimido en su mitad anterior; fosas lineares que se prolongan hasta el centro del pico; alas medianas y agudas, que no alcanzan á la extremidad de la cola, la cual se compone de doce rectrices; tarsos largos, delgados, cubiertos por todas partes de una red de pequeñas escamas; dedos cortos, gruesos, orillados por fuera y reunidos en la base por una empalmadura estrecha.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los oedicnemidos pertenecen casi todos al antiguo continente y á la Australia.

EL OEDICNEMO CHILLON — OEDICNEMUS CREPITANS

CARACTÉRES.—Por su plumaje, que presenta varios mechones de color pardo negro sobre fondo rojo, se asemeja el oedicnemo chillon (fig. 162) á la alondra. Tiene sobre la frente una mancha por delante del ojo, y además dos líneas, una superior y otra sub-ocular, de color blanco; las plumas del vientre y una raya que cruza la parte alta del ala, son de un blanco amarillento; las rémiges, negras; las rectrices, negras en las puntas y blancas en los lados; el ojo, amarillo dorado; el pico amarillo en la base y negro en la punta; los párpados amarillos; los tarsos de un amarillo de paja. En los individuos pequeños el color dominante tira más á un rojizo de orín. El ave tiene 0^m,45 de largo, y 0^m,80 de punta á punta de ala, esta mide 0^m,25 y la cola 0^m,13.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El oedicnemo chillon es originario de los países del mediodía de Europa, del norte de África y del oeste del Asia. Se le encuentra muy numeroso en todas las regiones del Mediterráneo, en Siria, Persia, Arabia y las Indias.

Tampoco falta en Hungría, Austria y Alemania y hasta se encuentra todavía en Holanda, la Gran Bretaña, Dinamarca y el mediodía de Suecia; en algunas partes del imperio ale-

man debe considerarse como ave que se presenta con regularidad, pues todos los años la vemos en los mismos sitios. A fines de otoño abandona las partes septentrionales de su área de dispersión, vuela hasta el sur de Europa ó á regiones situadas en la misma latitud y vuelve en la primavera. De las costas del Mediterráneo no emigra ya; permanece todo el año en el mismo territorio, que puede ser de naturaleza muy distinta, si bien debe ser siempre semejante al desierto. En la campiña de España, en las superficies incultas ó en los campos secos de las islas del Mediterráneo, en el desierto propiamente dicho, ó en los linderos del mismo, y aun allí donde aquel ofrece el carácter de estepa, esta ave es característica del país. Para que fije su residencia en Alemania no debe faltarle por lo menos la arena; con esta condición habita los extensos campos labrados ó los pequeños pinares, ó bien las islas cubiertas de espesuras situadas en los ríos.

En el sur de Europa encuentra en todas partes residencias que le convienen; en Egipto llega hasta el interior de las ciudades, y anida en los tejados de las casas. Los árabes me han asegurado que el *karanan* (así le llaman) estaba durante el día sobre los tejados de las mezquitas y otros edificios que frecuenta poco el hombre, y que allí construía su nido: lo que yo he observado no me permite dudar de la realidad del hecho.

Una de las primeras tardes que pasé en cierto edificio medio arruinado de uno de los arrabales del Cairo, vi con asombro unas grandes aves que volaban debajo de la azotea que forma el tejado de la casa, y se dirigían hacia los matorrales del jardín, desapareciendo en ellos. Creía que eran buhos; pero su vuelo difería mucho del de estos, y su grito que resonó bien pronto, me hizo reconocer mi error. Cuanto más se acercaba la noche, mayor era su actividad en el jardín, iluminado entonces por los rayos de la luna. Semejantes á otros tantos espectros, saltaban fuera de los bosquecillos de naranjos, y desaparecían con la misma rapidez con que se presentaban. Hice fuego contra uno de aquellos séres, y corrí al jardín, donde hallé un ave cuyo despojo conocía muy bien; era un oedicnemo, el ave de tránsito entre la avutarda y el pluvial; la *avutarda nocturna*, como podríamos llamarla. Más tarde tuve ocasión de observar este animal singular, y noté que en todas partes eran las mismas sus costumbres. Cualquiera que sea el paraje que habite el oedicnemo, y por variadas sus condiciones, parece serle indispensablemente necesario ante todo, que pueda ver á lo lejos, y que tenga un lugar donde le sea posible encontrar un refugio en caso necesario.

El oedicnemo chillon es un amigo de la soledad, que se cuida poco de sus semejantes; no se reúne con ningún ser; pero los estudia á todos, y sabe adaptar su conducta á los resultados de su experiencia. No sabe lo que es la confianza; todo animal le parece sospechoso, si no temible; observa cuanto ve en todas circunstancias y rara vez se deja engañar. Sabe que se halla tan seguro sobre los tejados de las casas de Egipto como en nuestras llanuras arenosas ó en las islas del Danubio más abajo de Viena, cubiertas de escasas espesuras de sauces, donde nos condujo el príncipe heredero Rodolfo para enseñarnos esta especie de aves; lo mismo cerca de un pinar que en los campos de España ó en el desierto. Sin embargo, la confianza que manifiesta en aquel país no es más que aparente; está tan alerta como entre nosotros y es raro divisarle, porque ve al hombre que se dirige hacia él mucho antes que este pueda sospechar la presencia del ave. Si está en una llanura, lejos de todo bosque donde pueda encontrar un abrigo, huye rasando el suelo, y gracias al color de tierra de su plumaje, desaparece bien pronto de la vista;

si hay una espesura en las inmediaciones, corre á ella rápidamente sin detenerse, la franquea en un instante y gana los campos que hay al lado opuesto de aquel en que se halla el observador. Lo mismo en el llano que en el desierto, comienza por rasar la tierra; mas si el cazador continúa acercándose, se levanta, corre siempre fuera del alcance de la escopeta, vuélvese de vez en cuando, se detiene, corre de nuevo, y obtiene bien pronto suficiente ventaja sin que le haya sido necesario hacer uso de sus alas. Tan difícil es que le sorprenda un jinete como un peaton, porque sabe que solo del caballo sin el hombre no debe temer nada.

Cuando no anda de prisa, su paso tiene algo de rígido y parecido al trote, y si se le persigue corre con asombrosa rapidez. Su vuelo es ligero, bastante fácil, aunque rara vez sostenido: el oedicnemo sabe que el halcón tiene mejores alas.

A esta ave no le agrada ponerse en movimiento durante el día; hasta en el interior de África, donde el hombre no le molesta, se conduce como el buho, es decir, como un ave que no puede sufrir la luz, y cuya inteligencia se turba con ella. Por eso corre para ocultarse lo antes posible en la primera espesura, mas cuando cierra la noche y son más densas las tinieblas, sus movimientos varían del todo; muéstrase entonces vivaz; corre y vuela continuamente; lanza al aire su voz, remóntase retozando por los aires, y vuela con una destreza que no se creería á primera vista. Semejante á un fantasma, salta rápidamente sobre el suelo, como ya he dicho antes, y un rayo de la luna le comunica una forma que pierde deslizándose en la sombra. Su primera necesidad es ir á beber, por muy distante que se halle el agua: los oedicnemidos franquean todas las noches espacios de varios kilómetros para apagar la sed y volver después á su retiro. A la luz de la luna se ve á estas aves en continuo movimiento desde que se pone el sol hasta que sale; lo propio hacen sin duda en las noches oscuras. Su voz, bastante fuerte, se puede expresar por *kraeiith*; resuena en medio del silencio de la noche, sobre todo en la época de las emigraciones, cuando el ave corta los aires á gran altura.

El oedicnemo chillon aliméntase tan solo de gusanos, insectos de toda especie, caracoles, moluscos desnudos, ranas, lagartos y ratones, siendo probable que devore también los huevos de otras aves y los pajarillos. A semejanza del gato, dice Naumann, acecha á los arvicolas, los atrapa á la carrera, les da un vigoroso picotazo, los coge, los golpea contra el suelo hasta quebrantarles los huesos, y se los traga. Mata asimismo los insectos antes de deglutirlos, y come grava y arena para facilitar la digestión.

En la primavera traban estas aves á menudo peleas, ya por disputarse una hembra ó la posesión de un dominio. Los dos adversarios se descargan fuertes picotazos; persiguen al vuelo y á la carrera, y cuando uno de ellos huye, el otro, según dice Naumann, vuelve junto á la hembra, da vueltas al rededor con la cabeza inclinada, pendientes las alas y levantada la cola, gritando suavemente *dick dick dick*. A fines de abril, el ave hace su nido, que consiste en una simple depresión practicada en la arena; la puesta consta de dos ó tres huevos, del volumen y forma de los de gallina. Son de color amarillo de arcilla pálido, con manchas de un gris apizarrado, sobre las cuales se destacan otras, que varían del amarillo oscuro al pardo negro. Cada pareja solo anida una vez al año, la hembra cubre por espacio de diez y seis días, y durante este tiempo, vela el macho fielmente junto á ella.

Apenas están secos los pollos, siguen á sus padres y no vuelven más al nido: al principio, macho y hembra ponen delante de ellos la presa que han cazado, hasta que pueden

ir á buscarla por sí mismos. Aprenden muy pronto á reconocer el grito de llamada de sus padres, y cuando un peligro les amenaza se ocultan presurosos, sirviéndoles de escondite cualquier desigualdad del terreno. Macho y hembra procuran entre tanto distraer la atención del enemigo; pero por sus inquietos movimientos descubren ellos mismos el lugar donde se halla oculta su progenie.

CAZA.—Difícilmente se consigue engañar á un individuo viejo para acercarse á él á tiro de fusil, así es que se necesita un arte particular para perseguir á esta ave. En África es más fácil apoderarse de ella: en las Indias y en el Sahara se la caza con halcón. No se conoce sin embargo ningún medio seguro y fácil para cogerla, y por lo tanto, rara vez se encuentra al oedicnemo chillon en los jardines zoológicos, en las tiendas de los pajareros ó en casa de los aficionados.

CAUTIVIDAD.—«Mi padre, dice Naumann, tenía un oedicnemo que corría por su habitación, recreándole mucho por su docilidad y sus costumbres. Su primer amo le había recibido muy pequeño, y se cuidó muy poco de él, alimentándole mal, de modo que cuando llegó á poder de mi padre se hallaba en un estado mísero, y aunque de más de un año de edad, no había mudado aun su plumaje. No echó la primera pluma hasta seis meses más tarde, en febrero; al mes de julio siguiente, cuando tenía dos años cumplidos, mudó por segunda vez, y desde aquel momento lo hacía con regularidad todos los años.

»Dábanle pan mojado con leche, y de vez en cuando carne de vaca cocida y picada. A veces comía también algún gusano, un insecto, un ratoncillo, una rata ó una langosta. Rara vez iba mi padre á verle sin llevarle algo, y como el ave lo sabía, precipitábase hacia la puerta al verle entrar; acudía á la llamada *dick dick*, y tomaba en la mano lo que le ofrecía. Los animales que le daba mi padre estaban comúnmente vivos y envueltos en una hoja de papel, sujeta por una brizna de yerba: el ave cogía el paquetito, dejábale en el suelo, y miraba atentamente para ver si se meneaba algo. Si reconocía la existencia de una presa, sacudía el papel hasta que el animal salía; perseguíale entonces, y una vez cogido matábale á picotazos y se lo tragaba. Si le daban una hoja vacía, reconocíalo al momento y no la tocaba.

Habiase acostumbrado á mi padre de tal modo, que iba siempre á colocarse á sus pies; cuando entraba en el cuarto, corria á su encuentro, saludábale á menudo con su grito *dick dick*, y hacia la rueda, con el pico inclinado, tendidas las alas y levantada la cola. Mientras mi padre estaba en cama, permanecía el ave á su lado, mirábale y no parecía contenta si no le dirigía la palabra.

«Tenía muchas y buenas cualidades, pero causaba alguna molestia porque se ensuciaba continuamente en la habitación; aborrecíanla por lo mismo las criadas, y tampoco las quería mucho el ave; temíalas por el contrario, sobre todo cuando las veía entrar con una escoba. No se oía su voz sino por la mañana y á la hora del crepúsculo vespertino, y por muy corto tiempo. Iba al comedero por la noche, cuando había luz ó iluminaba la luna, y parecía tomar entonces su alimento con tanto gusto como de día. Agradábale calentarse al sol; le incomodaba que la ahuyentasen, y expresaba entonces su descontento con un ronquido muy desagradable.

»No olvidaba fácilmente los malos tratamientos, y se conducía de diversos modos con los habitantes de la casa. Uno de mis hermanos quiso divertirse un día ofreciéndole un pájaro muerto, y se irritó de tal manera, que erizando las plumas, entreabiertas las alas, haciendo la rueda con la cola, abierto el pico, y roncando y gritando, lanzóse sobre él y le persiguió por toda la habitación. Jamás olvidó el ave este

hecho; mi hermano fué siempre para ella una persona sospechosa, y era fácil excitarla contra él, lo cual no sucedía con las otras personas. No comía sino en la mano de mi padre, ni se dejaba acariciar mas que por él. Las personas á quienes divertían sus movimientos, no olvidarán nunca su andar grotesco, sus bruscos saltos y sus patas rígidas; pero nadie en la casa quería tanto al ave como mi padre, pues á todos les desagradaba la voluminosa cabeza y los grandes ojos de aquel oedícnemo.»

LOS CARADRIINOS — CHARADRIINÆ

CARACTÉRES.—Los caradriinos ó caradridos propiamente dichos, que constituyen otra sub familia, y la mayoría de la familia entera, tienen los caracteres de esta, pero varían bastante entre sí, como veremos á continuación.

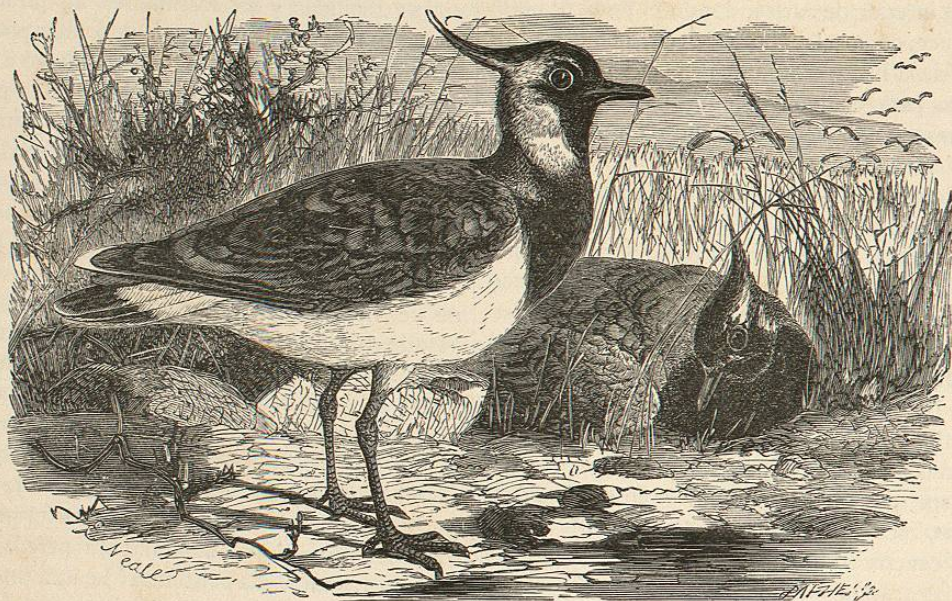


Fig. 163.—EL AVE-FRIA MOÑUDA

rior del cuello, la superior del pecho y la mitad de la cola de un negro oscuro brillante; el manto de un verde intenso, con visos azules ó púrpura; los lados del cuello, la parte inferior del pecho, el vientre y la mitad posterior de la cola blancos; algunas plumas de las cobijas superiores é inferiores de la cola de un amarillo rojo oscuro; adorna la cabeza un moño bifido compuesto de plumas largas y estrechas. La hembra tiene el moño mas corto, y la parte anterior del cuello manchada de negro y blanco. Los pequeños se le asemejan, pero sus tintes son mas opacos, y tienen las plumas del lomo adornadas de anchos filetes de color amarillo rojo. El ojo es pardo; el pico negro; las patas de un rojo sucio. El ave mide 0^m,34 de largo por 0^m,70 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,22 y la cola 0^m,10.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Está diseminada en todos los puntos comprendidos desde los 61° de latitud boreal hasta el norte de la India y del Africa, y en todo el antiguo continente. Es tan comun en ciertas partes de la China como en la Gran Bretaña; pasa todos los inviernos en latitudes mas meridionales, desde el norte de la India hasta Marruecos.

Tambien se han visto á veces individuos errantes en las islas de Feroe, en Islandia y hasta en Groenlandia. En Grecia y España, en el Asia Menor, en el norte de Africa, en el sur de China y en la India, abunda mucho desde fines de octubre; frecuenta los valles de los rios, las llanuras pantanosas ó la costa del mar, y vuelve á principios de marzo hácia

LAS AVES-FRIAS — VANELLUS

CARACTERES.—El género ave-fria se distingue por tener el pico mas corto que la cabeza, y bruscamente abultado; alas anchas, con pennas anchas tambien, muy agudas y provistas de un tubérculo en la muñeca; tarsos largos, delgados y reticulados; cuatro dedos, tres delante y uno detrás, articulado á bastante altura, de modo que no toca al suelo mas que la extremidad de la uña. Adorna la cabeza un mechón de plumas; el plumaje está colorado por grandes masas.

EL AVE-FRIA MOÑUDA — VANELLUS CRISTATUS

CARACTERES.—Esta ave, llamada tambien en España frailecillo (fig. 163), tiene la parte alta de la cabeza, la ante-

el norte. Segun Jerdon, las aves frias solo existen en el Punjab, donde no anidan. Radde las vió en toda la extension de la corriente media del rio Amor, y muy numerosas, sobre todo, cerca de Tarai Noor. Durante el verano no viven en las orillas de este lago salado, y se retiran á los parajes secos de las altas estepas cuando tratan de anidar. Sewertzow las encontró en el Turkestan hasta la altura de 2,000 á 3,000 metros sobre el nivel del mar. En Europa, Holanda es el país donde existen mas aves-frias; son allí tan características como los canales, las vacas blancas y negras, los molinos de viento y las casas de campesinos rodeadas de altos árboles. En Alemania no es rara esta ave; excepto en las altas montañas, se la ve casi por todas partes.

El frailecillo figura entre las aves que primero anuncian la primavera; llega á nuestros países al mismo tiempo que el estornino y la alondra, y muchas veces la vemos aun en la estacion fria, cuando sufre hambre por escasear mucho el alimento. En esta especie se ha observado mas que en las otras aves, que la gran bandada emigrante va precedida de algunos individuos, los cuales, á guisa de batidores, parecen encargados de anunciar la llegada. Con frecuencia quedan defraudadas las esperanzas de las viajeras, porque recrudescen la estacion, cae un nevaco tardío en la primavera, y cubre todos sus alimentos. Entonces parece que esperan días mas benignos, no pueden decidirse á la retirada: van de una corriente á esta, vagando por el país, siempre en la confianza de que

mejorará su suerte; pero entre tanto se debilitan, enflaquecen, y acaban por morir. Sin embargo, llegan por lo regular las inmigrantes con oportunidad, y soportan sin accidente alguno la última despedida del invierno. En la época de sus viajes se oye muchas veces, hasta por la noche, la voz característica de esta ave, y durante el día se ven, principalmente en las llanuras y los valles, y á orilla de los rios, numerosas bandadas que continúan su viaje.

Una vez llegadas á su país, se dispersan las aves frias, conservándose fieles las parejas; entonces comienza la vida de verano con sus goces y placeres, aunque tambien con sus sobresaltos y disgustos. A esta ave no le agrada la vecindad del hombre, y por eso evita siempre, en cuanto le es posible,

los lugares habitados, alejándose acaso menos por temor al hombre que á los perros y los gatos. Las aves-frias necesitan estar cerca del agua, ó por lo menos de un terreno húmedo, aunque tambien sucede, pero raras veces, que anidan en las mesetas elevadas de las montañas. En tal caso se puede tener la seguridad de que los parajes donde habitan comunmente han sido inundados en el trascurso del verano.

En tales sitios se oye siempre y se ve al ave á todas horas del día, porque está en continuo movimiento. Vuela mas bien que corre, manifestando por la agitacion de sus alas los sentimientos que la animan, bien sea el amor, la cólera ú otras pasiones que no podemos apreciar. Es muy vigilante: todo sér viviente, excepto los bueyes y los carneros, le parece un

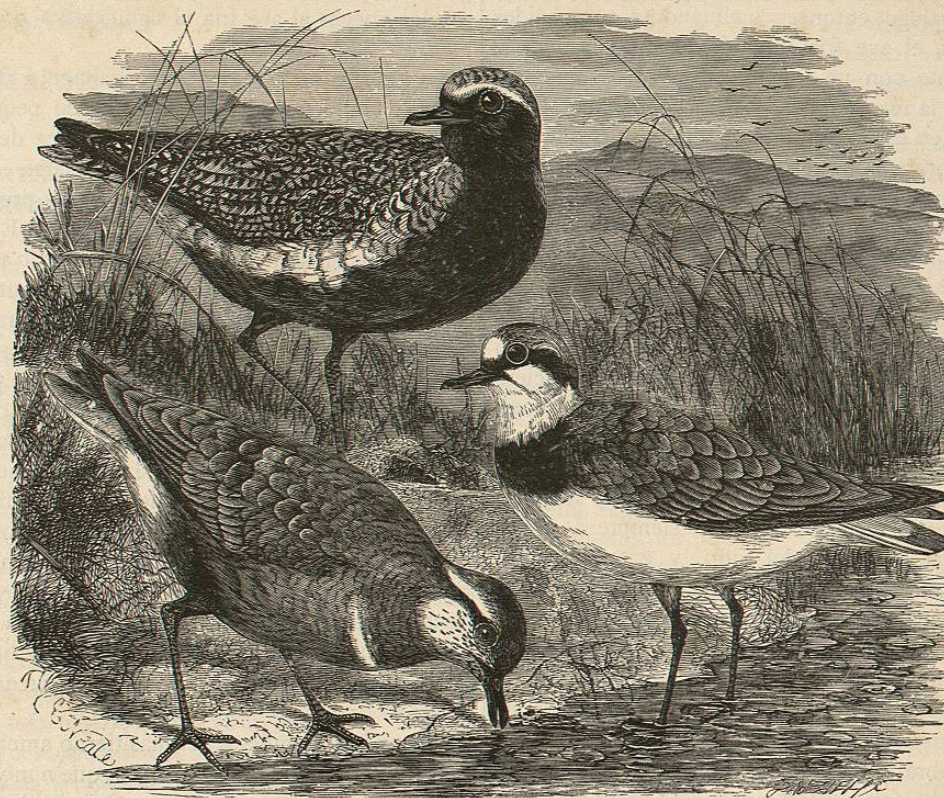


Fig. 164.—EL PLUVIAL DORADO

Fig. 165.—EL MORINDELO COMUN

Fig. 166.—EL EGIALITES ENANO

enemigo. Cuando tiene huevos, ó pollos que no pueden salvarse volando, parece mas excitada; á todo hombre que se acerca le saluda con su penetrante grito *kiwit*; vuela á su alrededor con una osadía sorprendente, y pasa tan cerca del importuno, que este puede sentir la corriente del aire producida por el movimiento de las alas.

El frailecillo vuela bien y de una manera muy variable; sobre el agua ó cerca del suelo avanza batiendo las alas lentamente; mas apenas llega á las altas regiones de la atmósfera, comienza á juguetejar, y cada uno de sus movimientos tiene su significacion. Si un peligro amenaza, á él ó su progenie, traza los giros mas audaces; precipítase hácia el suelo, para remontarse casi en seguida; inclínase á derecha é izquierda; da volteretas; descendiendo á tierra; corre algun tiempo, se remonta y repite la misma maniobra. Ningun ave de nuestros países vuela de este modo; ninguna puede ejecutar con sus alas tantos movimientos. Su vuelo produce un frotamiento particular por el que se puede reconocer al ave en la noche oscura: su andar, vivaz y gracioso, se asemeja al del pluvial; su carrera es algunas veces sumamente rápida; tanto en los aires como en tierra, levanta y baja su moño cuando camina.

Con frecuencia se oye su voz, y aunque esta no sea rica en sonidos, el ave sabe combinarlos de diversas maneras. Su grito de llamada es *kiwit*, breve unas veces y largo otras, y con él expresa diversas sensaciones; el de angustia se traduce por *chraeit*; el de amor se compone de una serie continuada de sonidos que se pueden expresar por *chach querkhoit kiwit kiwit kiwit kiwit*. Solo lanza dicho grito, cuando vuela, acompañándole de la mas extraña agitacion de sus alas. «Este sonido, dice Naumann, es inseparable de los movimientos; constituyen, uno y otros, un todo que es la expresion del mayor contento del ave.»

Tan característica es el ave fria moñuda en su vuelo como singular en su proceder cuando corre en busca de alimento. Liebe la observó detenidamente en cautividad, viendo confirmadas despues en individuos libres las mismas particularidades; tambien notó otras muchas hasta ahora no conocidas, ó cuando menos no publicadas. «Cuando el ave fria moñuda, me escribe el citado naturalista, va en busca de su alimento, corre presurosa sin mover el tronco, recorriendo un metro en línea recta, párase despues bruscamente, apoyada en un pié y en las puntas de los dedos del otro, y examina sin mover la cabeza el reducido espacio de tierra que hay á su